Depresión - Gu

Crecí en una familia budista, recibí educación, aprendí a llevar una casa, y luego conocí la iglesia. Por asistir a la iglesia sufrí mucha persecución, y para escapar de ese hogar decidí casarme. Mientras oraba tres veces al día, llegué a casarme con un esposo que vino de Canadá. Y en 1977 me fui a Canadá.

Pensaba que la vida de fe consistía simplemente en asistir diligentemente a la iglesia con celo y ser diligente solo en las tareas asignadas. Al cumplir 15 años de vida como inmigrante, me trasladé a Estados Unidos y cambié de profesión. Mientras vivía diligentemente trabajando como técnica dental, sentí que mi cuerpo tenía anormalidades diferentes a antes. Me sentía fatigada, agotada, con mucha irritabilidad, y las tareas de la iglesia se volvían cada vez más una carga y un peso; comencé a sentir escepticismo hacia todo.

Me hice un chequeo de salud y aparecieron síntomas de tiroides, osteoporosis, miomas uterinos, disminución de hemoglobina, depresión, hipertensión, hemorroides, y niveles bajos de glóbulos blancos y rojos. Me recetaron medicamentos, pero no podía tomar todos esos medicamentos. A la edad de 42 años, tomar todos esos medicamentos era realmente algo triste para mí. Porque supe que tendría que tomar esos medicamentos de por vida. Además, por los miomas uterinos tenía hemorragias severas, por lo que debía operarme, pero ya había sido operada dos veces para tener hijos y dos veces por embarazo ectópico, así que realmente no tenía fuerzas para seguir viviendo. Para dormir, por el dolor me esforzaba 2 o 3 horas y luego me dormía; si no me dormía, todo tipo de pensamientos me venían... y también afectaba enormemente mi trabajo. Cuando me venía dolor de cabeza desde la nuca y se extendía hasta la frente, al amanecer, incluso al abrir los ojos, mi vista se nublaba, los dientes que debía trabajar no se veían, así que no podía trabajar.

Entonces, un día, como un globo desinflado que se desploma, mi energía se escurrió suavemente y me desplomé. Como no tenía seguro, fui a una clínica de medicina oriental. El diagnóstico fue que toda mi energía se había agotado y que la depresión era severa. Después de suspirar, comencé a pensar profundamente.

La muerte podría venirme rápidamente. "¿Qué será de mí cuando muera? Como creyente, ¿podré ir a ese lugar llamado la patria celestial? ¿Soy una persona digna de obtener la salvación?..." Con estos pensamientos, abrí la Biblia y comencé a diagnosticarme, pero no tenía certeza. Cuando me di cuenta de que no había esperanza, no solo física sino también espiritualmente, sentí una decepción y frustración extremas.

Los años pasados en los que, diciendo que asistía a la iglesia, no podía hacer lo que quería, y estaba atrapada en la obsesión de que debía soportar todo lo relacionado con mi esposo... Queriendo simplemente abandonar la iglesia y vivir en el mundo a mi manera, dejé de ir a la iglesia durante 1 año. Pero debido a la mentalidad que ya tenía, tampoco podía armonizar con el mundo. Pensando en mis hijos, no sabía qué hacer con esto, y era desesperante... No podía avanzar, no podía retroceder, no podía elevarme al cielo, no podía hundirme en la tierra; en un estado realmente enfermo espiritual, físico y mental, no sabía qué hacer. Así que lo que pensé fue en hacer un plan para terminar mi vida con mis propias manos.

Entonces, al oír la noticia de que había un seminario de salud del director Choi Cha-sun en la iglesia, me tomé un día para ir a ver. Justo en el momento en que fui, escuché su testimonio. Pensé que quizás era una persona que había caminado antes que yo en circunstancias y vida similares, y un senior en la fe, así que recibí una consulta. Hubo una frase que me golpeó el pecho: "Hermana, usted solo puede vivir si conoce a Jesús." Luego, lo consulté con mi esposo, me tomé diez días, y decidiendo que esta era una oportunidad para conocer a Jesús, participé en el programa de diez días para pacientes.

Mientras escuchaba las conferencias tres veces al día, al tercer día me di cuenta de lo terriblemente bloqueada que estaba. Pensando que no podía seguir así, con el pensamiento de "Ya que voy a morir, si muero en la cruz, Dios se hará cargo", pasé toda esa noche en vela luchando como Jacob luchó. A la mañana siguiente, en la conferencia, el director Choi abrió y comenzó a leer Juan capítulo 1. «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.» (Juan 1:1)

Comencé a ver la luz en esa palabra. Sentí como si una corriente eléctrica recorriera todo mi cuerpo, desde las puntas de los dedos de las manos hasta las puntas de los dedos de los pies, y no podía controlar mi cuerpo. Al mismo tiempo, la Biblia que durante 30 años no se había abierto por dudas comenzó a abrirse de par en par. Desde ese día, la palabra de Dios actuó como analgésico, sedante y hormona, y comenzó la cirugía de mi cuerpo y mente destrozados. Mi vida era absolutamente irremediable. Sin embargo, la palabra de Dios me dio nueva vida, y el hecho de que Dios Creador, quien me recrea, se convierta en mi Padre me asombró, y eso no se puede describir con palabras.

«La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma» (Salmos 19:7) se convirtió en luz para mi camino.

«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida» (Juan 14:6); ahora entendí esta palabra y se convirtió en experiencia.

Sabía que la palabra de Dios era verdad, pero como no la creía en mi corazón, había vivido años dolorosos. Me convertí en una persona que no puede vivir sin alimentarse cada día y cada momento del alimento espiritual que es la palabra de Dios, y con el poder de esa palabra, la restauración matrimonial, la restauración de los hijos, la restauración familiar, la restauración de amistades, la restauración de la salud, la restauración de la fe, todo esto realmente se restauró en nuestro Jesús. El hecho de que nos ama con un amor mucho más grande de lo que pensaba, con un amor infinito, me conmueve profundamente.

Los Salmos 19:7-8 son palabras que se cumplieron en mi vida.

«La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;

el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.

Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;

el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.» (Salmos 19:7-8)

En estas experiencias, mis dolores desaparecieron y en los últimos 3 años no han vuelto en absoluto.

Los miomas uterinos desaparecieron, y al ver la palabra, al alcanzar el clímax del amor de Dios, sentí la secreción hormonal. Al llevar una dieta saludable, la hipertensión bajó y las hemorroides desaparecieron. Los ojos también fueron volviendo gradualmente a la normalidad, y la depresión severa que padecía también siento que desaparece al vivir en alegría viendo la palabra. El dolor de cabeza no se puede encontrar por ningún lado.

Encontré la razón por la que nací y el propósito de por qué debo vivir, y descubrí un nuevo significado de la vida; aún ahora anhelo entregar al Señor el tiempo que me quede de vida.